



**31 de Octubre de 2.003**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Hijos míos, besad el suelo en acto de amor y misericordia por los pecadores; cuántas almas salváis hijos míos haciendo este acto de reparación; besad otra vez el suelo pequeños míos. Hijos míos, gracias por estar aquí hijos míos en este cacho de casita.

Mirad hijos míos, mi hijo va a narrar lo que va a ver en estos momentos:

*¡Qué casa más preciosa! ¡Qué ordenado está todo!. Hay un puchero con agua... ¡Qué limpieza, qué hermosura, las paredes están blancas!. Sale una mujer, es Ana.*

- ¡Miriam!.

- ¿Dónde estás, madre?

- Estoy en la puerta, hija, tenemos que ir al Templo a orar, ya es hora.

- Espera un poco madre, estoy terminando los Salmos, las alabanzas a mi Dios Creador.

- Bueno, hija mía, voy a beber un poco de agua; voy a decirle a tu padre, Joaquín, que estamos ya para irnos al Templo.

- Sí Madre, sí Madre.

*¡Qué luz más grande viene a María! Se transfigura su semblante. ¡Qué ojos!, mira al Cielo; ahí viene un hombre.*

-¡María, María, Miriam, Miriam, no te asustes, soy el Arcángel San Gabriel, me manda mi Señor, mi Dios, a anunciarte que tú vas a ser la Madre de Dios.

*Ay, María... Se le ha crispado el semblante, se pone con la cabeza agachada.*

- ¡Si yo no conozco ningún varón!, ¿cómo va a ser esto?.

- ¡Miriam, el Altísimo ha puesto los ojos en Ti para que seas la Madre de mi Señor, mi Dios; pequeña mía, flor de las flores, capullo de almendro, mi Señora, yo te alabo también, Aleluya, Aleluya. Catorce años para cumplirlos tienes, Miriam, y has hallado gracia a tu Señor, para Él, mi Dios, no hay nada imposible; concebirás un Hijo, será el Altísimo, pero hija mía, tu Dios, mi Dios, ha escogido la pequeñez de tu amor; mira a tu prima Isabel, también va a concebir un hijo, ya está en cinta, ya está de seis meses, por eso para el Altísimo, mi Dios Creador, no hay nada imposible, pequeña mía, flor del almendro; mi Dios, tu Dios, se ha recreado en tu pequeñez.

*María llora de alegría, Miriam se pone de rodillas y exclama: “Hágase en mí tu Palabra, seas Bendito y Alabado y adorado en todos los lugares del Mundo y del Cielo, soy la esclava de mi Señor”*

*María se queda orando, el Arcángel se marchó, pero antes de marcharse le susurra al oído: “María, Miriam, vendré otra vez para el nacimiento de mi Dios, tu Hijo”, y la dejó.*

-Madre, madre, ven corriendo. Padre, tú también, tenéis que saberlo, un Ángel del Señor ha estado hablando conmigo y me ha dicho que voy a ser la Madre de Dios.

*¡Qué gozo también tuvieron Joaquín y Ana!*

-Hija, vamos ya al Templo, ya es hora de ir a dar gracias a tu Dios, mi Dios. Gloria a ti Señor, Gloria a ti Señor.

---

Hijo mío, he querido que vieses esta visión de mi vida, porque los hombres no creen en mi pureza. Yo fui poseída por el Espíritu Santo, por Dios verdadero, me poseyó y no tengo pecado en mi, no hubo mancha. Vosotros hijos míos, enteraos que soy la Madre de vuestro Dios, y Dios no tiene pecado. ¿Hasta cuándo?¿hasta cuándo vais a dudar de mi pureza?. La Madre de

Dios no puede tener pecado, hijos míos, por eso os digo, hijos míos, a vosotros mis pequeños, que vayáis hablando de mi pureza al mundo y la pureza de mi Hijo.

No seáis cobardes, sed valientes, pedirle a mi Dios, vuestro Dios, que os llene de sabiduría, potencia y fe, para seguir caminando por el mundo, llevando mis Mensajes y mi alegría para todos mis hijos.

Vosotros haceos un “rebaño” pequeño, pero grande; no tengáis celos, ni envidias, buscad la lealtad, la verdad, sed perfectos, hijos míos, porque Yo estoy con vosotros para daros la sabiduría que entre en vuestros corazones para que vosotros busquéis la humildad y transmitidla a los hermanos; no seáis más unos que los otros, humillaos, bajad la cabeza al suelo, no os chinceis los unos a los otros, no murmuréis; ¿cuántas veces os lo he dicho hijos míos?, sino que vosotros buscad la pureza, la verdad; mi Hijo os enseñó y os enseña una vida de Amor.

Él, hijos míos, viene a vosotros, a vuestros corazones para que tengáis Vida, pero tenéis que sed conscientes de lo que vais a hacer y lo que estáis haciendo, si el mundo se os pone en contra, vosotros dad amor, si el mundo os desquebraja vuestras almas, vosotros dad amor.

No os fiéis de nada ni de nadie, hijos míos, besad el suelo para que las almas vayan a su Dios, haced penitencia hijos míos, buscad el Aroma de mi Hijo, como tantas veces os lo he dicho y amaos de verdad hijos míos; esto es Faro de Luz, ésta es mi Obra, vosotros los sarmientos tenéis que llevar; hijos míos, en vuestros corazones amor, amor pequeños míos.

Os he dejado sin lluvia para mi Mensaje, y así os digo, hijos míos, que vayáis caminando hacia esa “Capelina,” y cuándo vayáis allá, miradme a los ojos y pedid por los pobres pecadores, por vuestros hijos, por vuestros maridos y esposas, por vuestros amigos, por vuestros sacerdotes, por este pueblo que es elegido, para que ellos den a conocer al mundo el Mensaje de mi Corazón.

Ahora id caminando, hijos míos, y os digo que este Lugar es Santo, Santo. Hijos míos os bendigo como os bendice mi Dios Creador Padre, mi Hijo de Amor y el Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Corazón de María.

Cuando habéis oído el Mensaje, hijos míos, se ha pronunciado “María” y “Miriam”, es para que el mundo conozca que mi nombre es Miriam, María, María. Os amo hijos míos, y os

doy una Bendición especial para vuestras almas; seguid caminando hijos míos en la Luz y para la Luz.

Pequeño, ahora no tienes dolores, pero ya los tendrás; sigue hijo mío en este penar, que es gloria para tu corazón y los corazones de todos aquellos hijos que vengan aquí, porque Yo les llenaré sus corazones de mi Gracia y de mi Amor. Pequeño, busca la humildad, y vosotros, hijos míos, buscadla también, no os avasalléis los unos a los otros; hijos míos cuando habláis erráis mucho, porque siempre vosotros queréis llevar la razón y hay que ser más sumisos, más humildes, hijos míos, y buscad el silencio. Cuando otros hermanos cometan herejías, vosotros tenéis que responder con oraciones, no hablar de ellos, ese es el camino que Yo quiero que sigáis, porque Yo fui obediente a mi Dios Creador siempre, siempre hijos míos.

Caminad hijos míos, con la Gracia de mi Hijo y con mi Corazón Inmaculado, adiós hijos míos, seguid vuestro camino...

*Nuestra Madre en Faro de Luz*